

¿SE COMERÍA USTED A SU GATO?

(Véanse págs. 12-13)

El «Factor Yuk» y cómo se implica en los juicios morales y el comportamiento

Hay una versión de un dilema ético que aparece bellamente satirizado en un episodio de *Los Simpson*. Homer compra una langosta con la intención de comérsela, pero entonces se encariña con ella, le pone el nombre de Tenacitas y declara que a partir de ese momento es un nuevo miembro de la familia. Decide dar un baño caliente a Tenacitas, pero la cuece viva sin darse cuenta. A esto le sigue la clásica escena en la que Homer, con las lágrimas derramándose por sus mejillas, se zampa a Tenacitas con entusiasmo, asegurando que está deliciosa a la vez que llora su muerte.

La broma funciona porque la gente no suele comerse a sus mascotas. Sin embargo, lo interesante es que no está claro que haya un problema moral en hacerlo. Así, por ejemplo, en el caso que nos ocupa:

- A. Nadie ha matado a Héctor para poder comérselo.
- B. No sufrió daño al ser comido.
- C. Nadie más resultó dañado al comérselo.
- D. Cleo se sintió reconfortada al comerse a Héctor, parecía un digno homenaje.

Así pues, no es obvio que haya algo incorrecto en el hecho de comerse a su propia mascota. Sin embargo, los estudios de algunos psicoanalistas como Jonathan Haidt demuestran que la mayoría de la gente piensa que no está bien, aunque sin tener claro por qué.

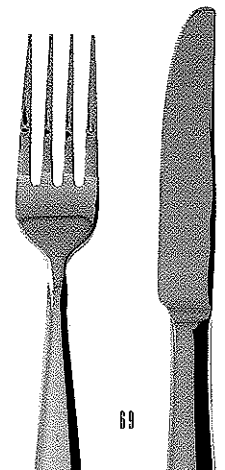
El «Factor Yuk»

Una posibilidad es la existencia de un «Factor Yuk» que se vea envuelto en el juicio moral. En otras palabras, a la gente le repugna comerse una mascota, de manera que se juzga que es incorrecto. Según el neurocientífico Steve Pinker, la razón por la que la gente muestra fuertes respuestas emocionales ante cosas como la idea de comerse una mascota y, sin embargo, sigue siendo incapaz de explicar o justificar qué sienten es que las convicciones morales están más enraizadas que la razón en la composición evolutiva de la mente.

Aunque la mayoría de filósofos se resistiría a la idea de que un razonamiento verdaderamente moral pueda tener su raíz en la emoción, de ahí no se deduce que la emoción no tenga una función que desempeñar en la moralidad. Por ejemplo, el filósofo Jonathan Glover ha argumentado que muchas de las atrocidades del siglo pasado fueron posibles, precisamente, porque se habían desconectado las emociones morales de los pueblos.

El problema con la emoción

No obstante, hay buenas razones para sospechar de los juicios morales que están enraizados únicamente en el «Factor Yuk». Steve Pinker, en su libro *La tabla rasa*, lo expresa del siguiente modo: «La diferencia entre una posición moral defensiva y un sentimiento atávico visceral es que con el primero podemos ofrecer razones de por qué es válida nuestra convicción». Una preocupación concreta es que, si hacemos juicios morales sobre la base de sentimientos de repugnancia, siempre existe la posibilidad de que condenemos acciones, e incluso personas, sin una buena razón. Por ejemplo, en el sistema indio



de castas, a los intocables no se les permitía tocar a personas de castas superiores; fueron apartados de todos los demás en todos los actos públicos; no se les permitía beber de las mismas fuentes y, en algunas regiones, incluso el contacto con la sombra de un intocable se consideraba contaminante. Semejantes prohibiciones eran fácilmente compatibles con un cierto tipo de emoción cruda, pero son mucho más difíciles de justificar a la luz de la razón.

Así pues, ¿qué pasa con Cleo y su gato? ¿Está usted dispuesto a condenarla simplemente porque encuentra repulsiva la idea de comerse una mascota? Si es así, ¿qué va a decir cuando alguien le condene a usted porque considere repugnante su comportamiento?

BARÓMETRO DE MORALIDAD



Si usted cree que Cleo obra mal al comerse a Héctor

Es probable que:

Usted valore la intuición o el sentimiento al ocuparse de juicios morales.

Usted piense que incluso los comportamientos absolutamente privados pueden ser moralmente incorrectos.

Usted no crea que es necesario ofrecer una justificación racional para todos sus juicios morales.

Si usted no cree que Cleo obra mal al comerse a Héctor

Es probable que:

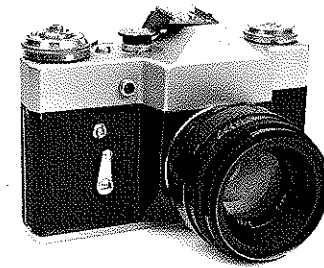
Usted valore la razón más que la intuición, al ocuparse de juicios morales.

Usted piense que es importante ver las consecuencias de una acción para establecer su moralidad.

Usted no piense que la intuición o la emoción son buenas bases sobre las que establecer juicios morales.

¿ES SIEMPRE CORRECTO MIRAR SUS PROPIAS FOTOS?

(Véase pág. 14)



¿Hasta qué punto podemos asumir que un consentimiento informado se prolonga en el tiempo?

Es posible que usted piense que aquí no hay nada que resulte moralmente incorrecto de manera evidente. Venus tenía 18 años cuando se tomaron las fotos, dijo que Milo podía conservarlas, las fotografías no eran pornográficas, y Milo no va a mostrárselas a nadie más. Sin embargo, esta respuesta deja de lado gran parte de la complejidad moral, cuya parte más importante tiene que ver con cómo afecta el paso del tiempo al consentimiento.

Es una cuestión de consentimiento

En este caso, una pregunta concreta es si el consentimiento para que Milo pudiera conservar las fotografías en el futuro fue un consentimiento informado. ¿Comprendió Venus adecuadamente qué era lo que iba a consentir? Un punto relevante aquí es que, cuando dio su consentimiento, probablemente no podía imaginar cómo se iba a sentir realmente si se enfrentaba a la realidad de un Milo de 40 años, un hombre al que no conocía, mirando sus fotos desnuda. Por lo